

Jueves, 3 de abril de 2003

[Webmail](#)[Alertas](#)[Envío de titulares](#)[Página de inicio](#)

PORTADA **ACTUALIDAD** **ECONOMÍA** **DEPORTES** **Ocio** **CLASIFICADOS** **SERVICIOS** **CENTRO COMERCIAL** **PORTALES**

[\[SECCIONES\]](#)[Cantabria](#)[- Cantabria](#)[- Santander](#)[- Torrelavega](#)[- Región](#)[Opinión](#)[Cronica](#)[- Nacional](#)[- Internacional](#)[- Economía](#)[Deportes](#)[Vida y Ocio](#)[- Sociedad](#)[- Cultura](#)[- Televisión](#)[Necrológicas](#)[Tecnología](#)[\[SUPLEMENTOS\]](#)[\[SERVICIOS\]](#)[Nos visitaron](#)[Índice Titulares](#)[Contactar](#)[Inf. Corporativa](#)[Agenda](#)[Horóscopos](#)[Programación TV](#)[Cartelera Cine](#)[Farmacias](#)[Tiempo](#)[Info. Útil](#)[Postales](#)[Efemerides](#)[\[CANALES\]](#)

OPINIÓN

Tribuna Libre

La guerra silenciosa

ALFONSO PEÑA/LICENCIADO EN GEOGRAFÍA. DOCTORANDO EN GEOGRAFÍA POR LA UNIVERSIDAD DE CANTABRIA



Imprimir



Enviar

En los últimos meses se está produciendo el mayor movimiento pacifista a escala planetaria de toda la historia. La "globalización" permite, prácticamente en tiempo real, difundir noticias, conocer acontecimientos y tomar postura sobre hechos sucedidos en cualquier rincón del planeta; estar "informados", en definitiva.

Millones de personas en todo el mundo han salido y están saliendo a la calle para mostrar su rechazo más absoluto a una guerra que nadie entiende, por incoherente, injusta y sibilina. Pero la información de que disponemos parece no estar completa, o al menos los medios de comunicación no dedican iguales recursos y tiempo a otros episodios bélicos que se producen en el globo. Es por esto que a veces se puede llegar a pensar que sólo hay una guerra en el mundo, y es en Irak.

Nada más lejos de la realidad. Según el anuario correspondiente al año 2002 del prestigioso instituto sueco SIPRI (Instituto Internacional de Estocolmo de Investigación para la Paz) había en 2001 24 conflictos armados. África es el continente donde hay un mayor número: enfrentamiento entre Eritrea y Etiopía, Costa de Marfil, Angola, Somalia, Sudán En Asia, entre otros, hay conflictos entre Pakistán y la India por Cachemira, una de las zonas más peligrosas del planeta. En Sudamérica la situación es comprometida en países como México o Colombia. Ni siquiera Europa se libra: Rusia y Chechenia, Azerbaiyán y Armenia El caos político y administrativo unas veces, las diferencias étnicas y religiosas otras veces, y las ansias de poder y control económico casi siempre, son los motores de unas guerras que conviven con nosotros día a día. Es cierto que en muchos lugares la corrupción de la propia población local y el control de los 'señores de la guerra' son motivos suficientes para que se desencadenen los enfrentamientos, pero en ocasiones son los propios países occidentales los que, directa o indirectamente, azuzan estos conflictos por intereses económicos. ¿Qué nos está pasando? ¿Por qué somos tan incoherentes? ¿Por qué no vemos más allá de nuestros propios intereses? No queremos la guerra, pero tampoco hacemos nada por mejorar la situación de los países subdesarrollados o en vías de (sub?) desarrollo. La Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible de Johannesburgo que tuvo lugar en agosto-septiembre de 2002 dejó bien claro que hay buenas intenciones por parte del mundo occidental, pero se quedan sólo en declaraciones de intenciones, ya que no se establecen compromisos serios y vinculantes. Estamos viviendo episodios de auténtica esquizofrenia social colectiva, porque decimos una cosa, pero pensamos y actuamos de una forma muy diferente.

Decir "no a la guerra" es algo más que estar en contra de que se bombardee un país indiscriminadamente, es algo más que ir a una manifestación, algo más que estremecerse ante las fotografías de niños y civiles muertos, y de soldados bañados en sangre Decir no a la guerra significa estar dispuesto a renunciar progresivamente a muchos de los privilegios de los que disfrutamos en la actualidad, a reducir nuestro tren de vida en beneficio de los países menos favorecidos, a considerar la humanidad de una vez por todas como una gran familia en la que todos somos iguales, independientemente del color de la piel, la religión, el lugar de nacimiento, el nivel económico o cualquier otro aspecto que se quiera considerar.

Al igual que el planeta no puede aguantar un ritmo elevado de "esquilación" de sus recursos por medio de un frenesí de producción y consumo, la estructura social del planeta no puede soportar unas diferencias abismales entre ricos y pobres y que además crecen inexorablemente. Ante esta situación, la pregunta es: ¿Estamos

dispuestos a cambiar nuestras pautas de vida por el bien de TODOS los habitantes del planeta?, o dicho de otra forma, ¿asumiríamos con normalidad que llenar el depósito del coche costara el doble?, ¿o que muchos de los productos que ahora compramos subieran de precio considerablemente porque dejamos de controlar las materias primas que muchas veces monopolizamos y malpagamos en los países de origen?. Porque, que nadie se engañe, los habitantes del mundo occidental, todos nosotros, somos verdugos y cómplices de la situación que está atravesando el planeta. Se trata de una guerra silenciosa en la que participamos activamente, casi sin darnos cuenta.

Puede que la guerra de Irak no sea más que un paso necesario para mantener nuestro nivel de vida. Convendría cuanto menos pensar en ello. Y puede que dentro de unos meses, cuando se haya acabado la guerra y tengamos controlado el precio del barril de petróleo, todos nos olvidemos de "la guerra", y sigamos viviendo tranquilamente; eso sí, hasta que llegue "otra guerra", cuando nos escandalizaremos de nuevo por lo perversos que son nuestros gobernantes por atacar a un país que, quizá en esa ocasión, albergue en su territorio el material necesario para obtener una nueva fuente de energía.

Me gustaría terminar con una frase pronunciada por Fernando Savater en 1996: "Combatir la violencia colectiva es el verdadero objetivo progresista del siglo que viene: hay que hacer guerra contra la guerra". Y las guerras, son de muchos tipos. No sólo se combate en el campo de batalla, sino también, y sobre todo, en los acuerdos comerciales, en las reuniones de organismos internacionales, y en los tratados entre países. Guerras éstas mucho más asépticas, pero con resultados igual de devastadores o incluso peores. Combatamos la guerra, combatamos las guerras, todas, incluso la silenciosa.

[Subir](#)

© Copyright EL DIARIO MONTAÑÉS

Editorial Cantabria Interactiva S.L. CIF:B39495460

C\ La Prensa s/n 39012 Santander

Registro Mercantil de Santander, Tomo 723, Folio 165,

Sección 8ª, Hoja S11607, Inscripción 1ª

[Contactar](#) / [Mapa web](#) / [Aviso Legal](#) / [Política de privacidad](#) / [Publicidad](#) / [Master](#)

[El Correo](#) / [Club Lector 10](#)

Powered by  SAREMEDIA